

## CRONICA DEL MUNDO ARABE

INICIANDO, como de costumbre, esta crónica del mundo árabe visto desde la perspectiva de Madrid, por la cara más importante de esta perspectiva, o sea la de las relaciones arábigo-españolas, es necesario comenzar esta vez, lo mismo que la vez anterior, es decir, refiriéndose a la Exposición de Arte español en El Cairo. El número nueve de CUADERNOS AFRICANOS recogía las primeras impresiones entusiastas de la Prensa egipcia a raíz de la inauguración, y ahora que transcurrieron varias semanas de su clausura es necesario recoger también el resultado, traducido en la afluencia de unos 50.000 visitantes, entre los cuales figuraban las más importantes personalidades del Estado, de la Prensa, de los ambientes políticos y culturales, haciéndose notar en la Prensa local que ninguna exposición anterior había conseguido tanto favor del público. También recogió la Prensa árabe las impresiones de D. Carlos Cañal, director general de Relaciones Culturales y presidente de la Comisión Ejecutiva española de dicha Exposición, el cual hizo constar que acababa de visitar además de Egipto, Siria, Líbano y Jordania, siendo recibido en todas partes con signos de una amistad cierta. Al recoger estas impresiones, la Prensa destaca unas frases en las que el señor Cañal decía: «Tenemos en España una debilidad por todo lo que es árabe. Nuestras relaciones con los países de Oriente no se basan en ningún interés material. Buscamos reforzar simplemente nuestras afinidades afectivas y espirituales con los pueblos árabes. No tenemos ninguna doble intención.»

Entretanto, el Congreso de la Liga Árabe celebraba en El Cairo una reunión de excepcional importancia sobre cuestiones vitales en relación con Palestina, el Pacto de Seguridad Colectiva arábigo, el reconocimiento de la Liga como organismo regional de la O. N. U., etcétera. En el curso de la reunión y en la sesión del día 3 tuvo tiempo el Consejo de acordar insistir en la política general de naciones árabes con respecto a España ante las Naciones Unidas y continuar

las gestiones para que desaparezca todo boicot diplomático contra el régimen del Estado español.

Otro tercer acontecimiento hispano-arábigo en El Cairo y durante los mismos días fué la presentación de credenciales del nuevo Embajador de España ante el Rey de Egipto, señor De las Bárcenas, el cual hizo a continuación una amplia declaración a la Prensa para poner de manifiesto la importancia y el significado de la cordialidad en las relaciones existentes entre Egipto y España. A propósito de la creación de un gran centro cultural islámico en España, el embajador ha prometido todo su apoyo e interés en consideración al hecho de que las autoridades egipcias atribuyen a tal institución una importancia grande y que es deseo de los españoles satisfacer las justas aspiraciones de Egipto en la mayor medida posible. El diplomático español manifestó, por último, que en el cuadro de la reciente actividad política mediterránea, Egipto ha asumido un principal papel, por lo cual el reforzamiento de las relaciones hispano-egipcias no podrán tener sino una benéfica influencia sobre el más amplio sistema de relaciones que España mantiene con todos los otros países arábigos, en particular con respecto a Marruecos.

En ese orden de relaciones se verificó en Madrid la presentación de credenciales al Generalísimo y Jefe del Estado español por el Ministro de Siria en Francia y en España, Dr. Adnan el Attasi, el cual al volver a París recibió al corresponsal del periódico marroquí de Rabat *As-Saada* para transmitirle sus excelentes impresiones entre España y los países árabes, la realidad de un espíritu democrático en el régimen español y las capacidades de los españoles en el terreno de la economía. El Dr. Adnan el Attasi expresó también su opinión de que en el porvenir las relaciones citadas no sólo habían de basarse en vínculos amistosos y fraternales, sino en el aprovechamiento de las muchas posibilidades de colaboración económica. La verdad de esta última afirmación se ha demostrado en el viaje a través de Túnez, Argelia y Marruecos de un grupo representativo de propietarios y técnicos de la agricultura egipcia que se dirigían expresamente a la feria de Sevilla con el objeto de estudiar las posibilidades de una relación constante entre las agronomías del valle del Nilo y la España del Guadalquivir, muchas de cuyas posibilidades pueden ser semejantes o complementarias. En otro orden de cosas más netamente político se destacó el 14 de abril el Tratado de amistad y establecimiento de súbditos entre España y Jordania. En lo cultural,

Desde el Líbano a España fué por una parte religiosa y católica la ordenación en Madrid de dos sacerdotes maronitas que, después de estudiar en Salamanca, fueron apadrinados respectivamente por el Generalísimo Franco y Ministro de Asuntos Exteriores, y por otra parte civil, la visita oficial del Ministro de Asuntos exteriores, señor Philip Takla, así como la llegada a Madrid de un grupo de estudiantes y alguna estudianta también del Líbano para ingresar en las Facultades y Escuelas especiales españolas. Desde España y Marruecos al Líbano, paralelamente hay el anuncio de que Relaciones Culturales enviará a Beirut españoles que estudien lengua árabe y de que en Beirut se ha reconocido la validez del bachillerato marroquí que se estudia en Tetuán, con lo cual alumnos musulmanes marroquíes podrán ir a los centros superiores libaneses. Y desde Bagdad a Madrid la presentación de credenciales del Ministro del Iraq Sr. Sayyid Atta Amin.

Pasando ahora a lo estrictamente marroquí, lo esencial ha sido el éxito de la Feria del Libro Hispano-árabe y la Exposición del Libro Hispano-árabe, ambas en Tetuán, con presentación de obras españolas, argentinas, mejicanas, marroquíes, egipcias y libanesas. Destacando entre ellas las obras editadas por la Delegación de Educación y Cultura, cuyo significado, aparentemente sólo erudito y literario, es, en realidad, político, puesto que evidencia la persistencia de una cultura bilingüe en los dos idiomas, árabe y español, como intermedio y enlace de lo hispano-neo-latino y de lo oriental.

Entretanto, en la vecina zona marroquí internacionalizada de Tánger son las cuestiones municipales las que estos meses dominan, cuestiones entre las que destacó la aprobación por la Asamblea Legislativa de la adquisición de los servicios de agua y de energía eléctrica a las empresas española y francesa que los explotaban, con lo cual se acentúa el internacionalismo municipal.

En la Zona del Protectorado francés el equipamiento de modernización técnica para la economía se prosigue con toda intensidad, aplicando a él recursos del Plan Monnet, que el 1950 son veintiséis mil doscientos millones de francos. Estos se emplean en obras de riego, modernización rural, obras contra erosión del suelo agrícola y forestal, ensanche de los puertos de Casablanca, Safi, Kenitra y Agadir, carreteras y aeropuertos. Aparte esto se preparan instalaciones permanentes para la Feria Internacional de Casablanca. En Argelia y en Túnez se iniciaron comunicaciones regulares con Africa central por medio de caravanas automovilistas que van del Sur tune-

cino y constantinés hasta Agades y Fort Lamy, es decir, que la ruta directa al Africa central se impone sobre la primitivamente usada del Sur oranés al Níger, no sólo porque la ruta nueva acorta varios centenares de kilómetros, sino porque en el Congreso Internacional y Continental Africano de Nairobi en 1949 se recomendó establecer una vía central transafricana desde el Mediterráneo a El Cabo por Argel, el Hoggaar, Kano, Fort-Lamy, Stanleyville y Beltbridge. En el otro sentido, Este-Oeste, y a lo largo de la costa berberisca, se han abierto las relaciones telefónicas entre Tánger, las zonas jalifiana y francesa y Argelia con Túnez, previéndose que el enlace podrá extenderse en breve hasta Trípoli.

En aspectos políticos norteafricanos, que tienen interés general para el conjunto de los territorios de posesión o administración francesa, hubo dos cuestiones salientes, relacionadas con Mesali Hagg y con Abdelkrim El Jatabi. El primero fué que Nahas Bácha, jefe del Gobierno egipcio, dirigió un telegrama de simpatía al jefe del «Movimiento argelino para el triunfo de las libertades democráticas», lo cual provocó protestas en los medios oficiales franceses y alguna gestión diplomática. El segundo fué que el ex jefe rifeño (actualmente editor de una pequeña revista en El Cairo y lector de árabe en una escuela superior norteamericana) envió una nota al secretario de la Liga Árabe pidiendo: 1.º La representación del conjunto que forman Marruecos, Argelia y Túnez en la Comisión Política y en el Consejo de la Liga Árabe, por el mismo Abd el Krim y sus amigos, de igual modo que en ocasiones se ha hecho con el grupo palestín llamado «Gobierno de Gaza». 2.º Una representación permanente del grupo norteafricano o del Magreb de El Cairo en cada una de las cuatro comisiones no políticas de la Liga, o sea la cultural, la social, la económica y la de higiene. En el secretariado de la Liga no se decidió nada sobre esa petición, que se aplazó para la sesión de otoño, al parecer como medio de dar largas al asunto, pues la Liga no podía ser distraída de otras cuestiones para ella más vitales.

Como antes se dijo, entre esas cuestiones pendientes en la reunión con la que la Liga cumplía sus cinco años de existencia, estaba la del Pacto de Seguridad Colectiva, que por fin fué aprobado y firmado por las siete naciones miembros el 14 de abril. Pero, en realidad, lo esencial de la discusión de ese Pacto (cuyas líneas generales ya habían sido trazadas en 1949) no era determinar su aplicación inmediata ni su eficacia, sino la cooperación de Jordania. En torno a esto

giraron casi todas las sesiones de la reunión de la Liga, tratándose de saber si el Rey Abdullah se retiraría definitivamente de la Liga o sería expulsado de ella por haber preparado un pacto de posible firma con Israel, y por haber decidido la incorporación al reino del Jordán de la parte árabe que las tropas de su legión ocupan. Al fin, todo se calmó y el representante de Abdullah firmó el pacto con los demás, aprobando también la propuesta de la O. N. U. respectó al establecimiento de comisiones mixtas sobre Jerusalén y la decisión de seguir el bloque económico contra el Estado judío. En realidad, lo que se ha hecho entre Abdullah y los demás dirigentes de la Liga ha sido también ganar tiempo, pues los motivos de divergencia siguen en pie y Abdullah se anexionó solemnemente en abril la Palestina que él ocupa a pesar de que la Liga, al cerrar sus sesiones, no había aceptado esa unión. Compás de espera fué también la decisión de prolongar por un año el mandato de Azzam Bácha como secretario general para ver si se resuelve la cuestión de las fuertes oposiciones que hay contra él en varios sectores.

Entretanto discutían y conversaban los jefes de Gobierno y delegados panárabes de la Liga en su sede próxima al Nilo, otras discusiones y conversaciones se iniciaban en la orilla de enfrente del mismo Nilo, es decir, en torno a la Residencia del embajador británico. Algunas de ellas fueron las entrevistas que con los funcionarios superiores del Departamento de la Defensa Nacional de Egipto sostuvo el general J. Lawton Collins para estudiar la posible coordinación de los mandos locales con los norteamericanos e ingleses, con fines defensivos del Oriente Medio. Entre ingleses y egipcios, concretamente, se volvió también a plantear (un poco oficialmente y otro poco extraoficialmente) el tema de la presencia de las tropas inglesas en el Canal de Suez y el de la unidad del Valle del Nilo que Nahas Bácha considera parte esencial de su programa. Parece ser que el embajador egipcio en Londres presentó al Gobierno inglés un texto que es sugestión del modo como el Gobierno de su país cree que se podrían iniciar nuevas negociaciones para revisar el Tratado anglo-egipcio, pero que el Gobierno inglés le hizo saber que no creía llegado el momento. En algunos medios políticos de El Cairo se dice que las mayores dificultades actuales de Egipto ante las dos potencias anglosajonas, lo mismo que otras dificultades económicas internas, se deben al hecho de que la preocupación por los intereses panarábicos de la Liga hace descuidar los intereses especialmente

egipcios, tanto en lo nacional interior como en lo geográfico africano del Nilo. Por eso el ex presidente del Consejo de Ministros, Ísmail Sidqui Bácha, ha llegado a pedir que Egipto se retire de la Liga Árabe para reforzar, en cambio, sus enlaces con Gran Bretaña, Francia, Italia, etc.

En esa tendencia a la desarabización parcial y la insistencia en reforzar los lazos con las grandes potencias del Oeste influyen diversas razones, como las defensivas que por la presencia del factor sionista de Israel hacen aconsejable a Egipto neutralizarlo lo mejor posible, las económicas de no ver disminuir la aportación francesa a causa de las ingerencias de la Liga Árabe en los asuntos del Magreb y las de actualidad en la necesidad vital que tienen los egipcios de asegurar, ante todo, la conservación de sus nexos con el Sudán, en el cual se han producido recientemente varios sucesos que señalan una intensificación de las presiones británicas para continuar disminuyendo la influencia de El Cairo. Lo que más protesta ha promovido en El Cairo ha sido la supresión en todo el territorio sudanés del curso legal de la moneda emitida por el Banco de Egipto, aunque también ha habido dificultades para la actuación en Jartum de técnicos del Ministerio de Educación egipcio. Entretanto los partidos políticos sudaneses tienden a aproximarse entre sí para elaborar el texto de una Carta Nacional que recoja la aprobación de todos y tienda a trabajar por la elección de una Asamblea Constituyente, dejando para un porvenir más remoto la cuestión de decidir mediante un referéndum libre si el país se incorporaría a Egipto, estaría unido a él en forma de dos países coordinados o simplemente tendría un enlace de economía común.

Respecto al último territorio arábigo-africano que faltaba reseñar, es decir, Libia, el Consejo Consultivo de la O. N. U., que en abril se reunió en Ginebra para preparar el estatuto de independencia de una Libia unida acordada en Lake Success, en el momento de cerrarse esta crónica no había resuelto nada concreto. Entretanto, los ingleses reforzaban en Cirenaica las atribuciones del Chej Idris Sennusi y los franceses tenían desde febrero funcionando en Fezzan, como jefe del territorio, elegido por una asamblea de «Yemaas» de oasis y tribus nómadas, al Bey Hamed Sid En Nasseur, todo lo cual hace pensar que la división tripartita de Libia podría prolongarse y consolidarse a pesar de lo que digan las comisiones de las Naciones Unidas.

Por último, respecto a los territorios árabes del lado asiático, aparte la anexión de la Palestina occidental a Jordania, sólo hubo como noticia política de interés la petición por las juventudes de Aden y su protectorado de una participación en el Gobierno de la colonia, y como noticias económicas las de nuevas concesiones petrolíferas a los estadounidenses en Arabia Saudí.

R. G. B.